

Mons. Mariano Soler, primer arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano*

Cien años atrás, un 14 de abril de 1897, León XIII creó la provincia eclesiástica del Uruguay. Elevó a metropolitana la sede de Montevideo, erigió los obispados sufragáneos de Salto y Melo y designó a Mons. Mariano Soler como primer arzobispo de Montevideo. Dos años después, en 1899, tuvo lugar en Roma el Concilio Plenario Latino Americano. Ahora estamos en vísperas de conmemorar el centenario de dicho Concilio, cuyo discurso inaugural, por decisión de León XIII, estuvo a cargo de Mons. Soler.

El primero de estos acontecimientos fue relevante para la historia de la Iglesia en el Uruguay; el segundo, lo fue para la historia de la Iglesia en América Latina. Y en ambos casos, Mons. Mariano Soler jugó un papel protagónico. Motivos suficientes, a mi entender, como para justificar el tema de la presente tesis doctoral: *Mons. Mariano Soler, primer arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latinoamericano*.

* * *

Considero oportuno ofrecer, ante todo, algunos datos biográficos de Mariano Soler. Nació en San Carlos (Maldonado, Uruguay), el 25 de marzo de 1846. Por decisión de Mons. Jacinto Vera —primer obispo uruguayo, actualmente en causa de beatificación— Soler se formó en el seminario de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (Argentina), dirigido por los jesuitas, y completó su formación en la Universidad Gregoriana, donde se graduó de Doctor en Teología y Derecho Canónico. Durante sus estudios en Roma vivió en el Colegio Pío Latino Americano. Fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1872. En 1874 Soler regresó a Montevideo y comenzó a desarrollar una intensa actividad apostólica. Creó y dirigió el Club Católico, el Liceo de Estudios Universitarios —que fue la primera Universidad libre que existió en Uruguay—, la Sociedad de Ciencias y Artes. Fue diputado por Canelones, cura de la parroquia «Nuestra Señora del Carmen» de Montevideo, organizador de todos los centros católicos y ocupó además altos cargos eclesiásticos. En 1890, al fallecer el obispo Mons. Inocencio María Yéregui, Soler fue nombrado administrador apostólico de la diócesis, y al año siguiente fue preconizado y consagrado tercer obispo de Montevideo. En 1897 recibió el palio arzobispal. Falleció el 26 de septiembre de 1908 a bordo del vapor *Umbría*, en viaje de regreso a Montevideo.

Mariano Soler fue un publicista eminente y un verdadero humanista. Enriqueció la cultura uruguaya con una vasta bibliografía, que comprende no sólo la teología y el derecho canónico, sino también la filosofía, la sociología, el derecho, la economía política, las ciencias físicas y naturales, las matemáticas, la historia, la arqueología, la literatura, la elocuencia, las artes, etc.

* Texto leído en la defensa pública de la tesis doctoral en Sagrada Teología, el día 23 de junio de 1997, en la Universidad de Navarra. El tribunal estuvo constituido por los Doctores: Dr. Josep Ignasi Saranyana, Dr. Enrique de la Lama, Dr. Primitivo Tineo, Dr. Juan Bosco Amores y Dra. Elisa Luque Alcaide. Director: Dr. J. I. Saranyana.

En nuestro trabajo ofrecemos una *Bibliografía de Mons. Mariano Soler* mucho más completa que las que se conocen hasta ahora. La primera que se publicó, elaborada por Arturo Estanislao Xalambrí en 1928, contaba con 120 títulos¹. La de Arnaldo Pedro Parrabere, publicada en 1942, incorporaba algunos títulos más en libros, y muchos otros de interés tomados de hojas sueltas, revistas y documentos solerianos². En 1969, Xalambrí amplió su bibliografía hasta 140 títulos, y la publicó en el *Manual del Librero Hispanoamericano* de Antonio Palau y Dulcet³. Mi *Bibliografía*, que ahora presento, aporta las siguientes novedades: 1) Ofrezco 174 títulos, es decir, 34 más que los reseñados por Xalambrí en 1969. 2) Incluye no sólo los libros y folletos escritos por Soler, sino también *todas* las Cartas, Exhortaciones e Instrucciones pastorales entre 1891 —año de su consagración episcopal— y 1900 inclusive. 3) Indico la referencia de publicación de cada una de dichas pastorales en el periódico montevidéano «La Semana Religiosa» —boletín eclesiástico de la época—, con lo cual espero facilitar las futuras investigaciones sobre el magisterio soleriano⁴.

* * *

Quisiera evocar ahora cómo se originó la presente tesis doctoral. A fines de 1993, una vez que obtuve la Licenciatura en Teología con especialización en Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Católica Argentina⁵, tomé la decisión de regresar a Montevideo para dedicarme a la investigación y docencia de la historia de la Iglesia en mi patria. A comienzos de 1994, definí que mi futura tesis doctoral trataría sobre Mons. Mariano Soler. Mi proyecto consistía en realizar, con tiempo, un trabajo de investigación sobre la vida y la obra de Mons. Soler, trabajo que pudiera quedar culminado para 1997, en homenaje al centenario de la creación de la arquidiócesis de Montevideo.

Durante más de dos años me dediqué a investigar en bibliotecas y archivos montevidéanos, y comencé a elaborar una biografía de Mons. Soler. En 1996, y gracias a las gestiones del Sr. Arzobispo de Montevideo, Mons. José Gottardi, SDB, recibí una beca de la Fundación Adveniat para realizar el doctorado. Inicialmente pensé realizarlo en la Pontificia Universidad Gregoriana; pero luego, siguiendo el consejo del Prof. Dr. Néstor Tomás Auza, opté por venir a la Universidad de Navarra. Aquí presenté mi proyecto en la Facultad de Teo-

1. Se difundió en el diario «El Bien Público» [Montevideo], del 30.9.1928, y luego tuvo varias reediciones. La última, que sepamos, figura en José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, t. 2 (Montevideo 1935), pp. 119-127.

2. Vid. Arnaldo P. PARRABERE, *Bibliografía de las obras publicadas en libros, folletos, hojas, revistas, y documentos del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, coleccionados y existentes en la biblioteca y archivo de...* (Montevideo 1942).

3. Vid. Antonio PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, t. 21 (Barcelona-Oxford 1969), pp. 443-446. Los títulos de la bibliografía de Soler ocupan ocho columnas, y aparecen numerados desde el 318.084 al 318.224.

4. Hemos revisado en forma exhaustiva los tomos de «La Semana Religiosa» desde el año I (1886) hasta el año XIV (1900) inclusive.

5. Vid. Pedro GAUDIANO, *La evangelización de los indios ranqueles. Interpretación pastoral de las «Cartas de las Misiones del Río IV» entre Fr. Marcos Donati y Fr. Moisés Álvarez (1874-1880)*, en «Archivo Ibero-Americano» [Madrid] 55 (1995) 345-457.

logía, y luego delimité el tema, siguiendo las sugerencias del director de la memoria doctoral. Abandoné mi idea inicial de completar la biografía de Mons. Soler, para ceñirme básicamente a un doble objetivo: en primer lugar, analizar el proceso de creación de la provincia eclesiástica del Uruguay, que culminó con la consagración de Mons. Soler como primer arzobispo de Montevideo; y, en segundo lugar, demostrar que no es aventurado afirmar que Mons. Soler fue el «segundo fundador» del Colegio Pío Latinoamericano de Roma, y a la vez estudiar su participación en el Concilio Plenario Latino Americano (=CPLA). Estos temas nunca hasta ahora habían sido estudiados monográficamente.

* * *

Comencemos por la creación del arzobispado de Montevideo. El Dr. Juan Zorrilla de San Martín —conocido popularmente en Uruguay como el «Poeta de la Patria»— publicó en 1900 una obra titulada *Huerto Cerrado*, primera que incluye datos biográficos de Mons. Soler, y que aporta referencias precisas sobre la creación del arzobispado⁶. Su autor, además de ser amigo personal de Mons. Soler, fue quien en 1897 gestionó ante la Santa Sede la erección de la arquidiócesis de Montevideo. Si bien esta obra de Zorrilla presenta algunos datos significativos —aunque con el lenguaje retórico propio de la época— no tiene carácter científico sino de divulgación.

El primer repertorio biográfico de Mons. Soler después de su muerte, fue publicado por el escribano Ramón G. Pereira Pérez en octubre de 1934⁷. La biografía *príncipe* de Mons. Soler fue publicada en 1935 por el sacerdote salesiano José María Vidal⁸. Ambas obras se resienten por momentos de cierto tono hagiográfico, y dedican pocas páginas a la creación del arzobispado de Montevideo. Constituyen, sin embargo, una rica fuente documental para el trabajo más amplio y riguroso que hemos emprendido sobre la vida y obra de Mons. Soler. Parte de ese trabajo es el que damos a conocer en la presente monografía doctoral.

Rafael Algorta Camusso publicó, en 1950, dos valiosos artículos sobre la discusión en el Senado y en la Cámara de Representantes del Uruguay del proyecto de ley que autorizaba la creación del arzobispado de Montevideo con dos obispados sufragáneos⁹. Nuestra investigación, además de los *Diarios de Sesiones* de ambas Cámaras —únicas fuentes que

6. Vid. Juan ZORRILLA DE SAN MARTÍN, *Huerto Cerrado* (Montevideo 1900). El segundo capítulo de esta obra se titula *El primer Arzobispo de Montevideo*, vid. *ibid.*, pp. 65-153. Hemos reeditado este capítulo, vid. *Id.*, *El primer Arzobispo de Montevideo Monseñor Mariano Soler. Homenaje en el 150° aniversario de su nacimiento (1846-1996)*, edición e introducción por el Lic. Pedro GAUDIANO (Montevideo 1996).

7. Ramón G. PEREIRA PÉREZ, *Don Mariano Soler. Apuntes biográficos*, en «Idealismo» (Zapicán; Uruguay. Número Especial, dedicado a la eminente personalidad del primer Metropolitano del Uruguay, Excmo. Monseñor Mariano Soler) 10 (1934) 8-33.

8. José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, 2 t. (Montevideo 1935).

9. Rafael ALGORTA CAMUSSO, *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Uruguay. La discusión en el Senado del Proyecto del Poder Ejecutivo, sobre el Arzobispado y Obispos Sufragáneos*, en «Boletín Eclesiástico» [Montevideo] 30 (1950) 33-52; *Id.*, *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Uruguay. La discusión en la Cámara de Representantes del Proyecto del Poder Ejecutivo, sobre el Arzobispado y Obispos Sufragáneos*, en *l.c.* 30 (1950) 85-104 y 210-239.

utiliza Algorta Camusso—, ofrece una amplia documentación inédita sobre el tema, tomada básicamente del Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, del Vaticano, y del fondo Ministerio de Relaciones Exteriores del Archivo General de la Nación, de Uruguay.

El cardenal Antonio María Barbieri en 1955 pronunció una conferencia en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, titulada *La misión Zorrilla de San Martín ante el Vaticano*, que fue publicada cuatro años después¹⁰. El aporte más importante de ese artículo es que da a conocer —aunque sin mencionar la fuente— la carta que Zorrilla de San Martín dirigió desde París al gobierno uruguayo, con los resultados de sus gestiones ante la Santa Sede para la creación de la arquidiócesis de Montevideo. Nosotros hemos descubierto la fuente de dicha carta, y hemos completado y desarrollado ampliamente no sólo la misión de Zorrilla de San Martín, sino también los antecedentes de la creación de la provincia eclesiástica del Uruguay. Nos hemos fijado especialmente en la carta inédita que el Directorio Central de la Unión Católica del Uruguay dirigió al cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro el 15 de junio de 1893, solicitando para Mons. Soler el título de arzobispo de Montevideo. Además hemos analizado con detalle el itinerario que siguió el proyecto de ley para la creación del arzobispado de Montevideo, desde que fue presentado ante las Cámaras del Uruguay por el presidente Juan Idiarte Borda el 25 de abril de 1895, hasta su sanción final el 18 de noviembre de 1896. Hemos demostrado que a lo largo de todo ese proceso, fue relevante la buena disposición del presidente Idiarte Borda. También hemos demostrado que esa buena disposición se debía a la amistad personal que el presidente uruguayo mantenía con Mons. Mariano Soler. El obispo tenía clara conciencia —y lo hace saber a la Santa Sede— de que aquella relación de amistad favorecía en gran medida la creación de la provincia eclesiástica del Uruguay.

Posteriormente al mencionado artículo del cardenal Barbieri de 1959, en las obras acerca de Mons. Soler no se ha tratado de manera específica el tema del proceso de la creación del arzobispado de Montevideo¹¹.

Entre los documentos que damos a conocer por primera vez, dos tienen una particular importancia. En primer lugar, la ya citada carta que los católicos uruguayos dirigieron al cardenal Rampolla en 1893. Dicha carta constituye el primer antecedente de la creación de la provincia eclesiástica del Uruguay que se guarda en los archivos vaticanos. En segundo lugar, las dos cartas que el mismo Soler dirigió al cardenal Rampolla con fecha 30 de octubre de 1897, presentando su renuncia al arzobispado, renuncia que no fue aceptada. Estos documentos, inéditos hasta ahora, pueden consultarse en los Apéndices n° 1 y n° 4 de nuestro trabajo.

10. Antonio M. BARBIERI, *La misión Zorrilla de San Martín en el Vaticano* (separata de la «Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay» XXII) (Montevideo 1959).

11. Vid. por ejemplo Mario CAYOTA-Carlos ZUBILLAGA, *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1895-1919)*, 3 t. (Montevideo 1982); María del R. GRIEGO-Susana MONREAL-Adriana RODRÍGUEZ-Ana M. SCALA-Serrana VILARÓ DE LABAURÉ-Juan VILLEGAS-Carlos A. YELPO POZZI, *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento* (Montevideo 1985); María del R. GRIEGO-Susana MONREAL-Ana M. SCALA-Juan VILLEGAS-Carlos A. YELPO POZZI, *Monseñor Soler. Acción y Obras* (Montevideo 1991).

Mariano Soler supo valorar la estructuración jerárquica de la Iglesia en el Uruguay. Y lo que consideró importante para su país, quiso hacerlo extensivo a otros países de América Latina. De hecho, según hemos documentado, en 1897 Soler llegó a proponer la creación del arzobispado de Asunción (Paraguay) y también el de Córdoba (Argentina).

Un mes antes de dirigirse a Roma para recibir la preconización y el palio arzobispal, Mons. Soler colocó la primera piedra de un santuario mariano en Tierra Santa. El santuario se llama *Hortus Conclusus*, está dedicado a Nuestra Señora del Huerto, y fue construido gracias a la ayuda económica de los católicos uruguayos y argentinos. Está ubicado en los mismos jardines donde, según una piadosa tradición multisecular, el rey Salomón habría compuesto el *Cantar de los Cantares*. Hemos querido dedicar un capítulo para poner de relieve esta faceta poco conocida del primer arzobispo de Montevideo, quien asegura que fue la Santísima Virgen la que inspiró la construcción de dicho santuario.

* * *

Pasemos ahora a analizar la figura de Mariano Soler en relación al Colegio Pío Latinoamericano de Roma. Vidal traduce un párrafo de «La Civiltà Cattolica» en el cual se califica a Mariano Soler como «el segundo Fundador» de dicho Colegio¹², y a continuación agrega: «A su tiempo hablaremos de esto». Sin embargo, en el resto de la primera biografía de Soler no se trata específicamente ese tema¹³. En nuestra memoria doctoral, hemos procurado demostrar que no es aventurada dicha afirmación, ya que primero como sacerdote, y luego como obispo y arzobispo, Soler fue un permanente impulsor y promotor del mencionado Colegio. Hemos querido subrayar expresamente el origen y la importancia de este establecimiento educativo, fundado por el chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre en 1858. Desde ese año hasta 1900 inclusive, ingresaron en el Colegio 642 jóvenes de América Latina¹⁴, la mayoría de los cuales fueron ordenados sacerdotes. Veintiuno de ellos —en el período señalado— recibieron la consagración episcopal¹⁵. Y de entre estos prelados, doce participaron en el Concilio Plenario Latinoamericano, como mostramos en el Apéndice n.º 9 de nuestra investigación.

Es sabido que el Colegio Pío Latino Americano, a lo largo de su historia, ocupó seis edificios. El cuarto edificio —que sería, además, la sede del Concilio Plenario— se comenzó a construir en 1884 y se inauguró en 1888. El así llamado «Palacio Americano» estaba ubicado en los Prados del Castillo San Ángel, junto al río Tíber. Para su construcción hubo

12. Cfr. José M. VIDAL, *o.c.*, t. 1, p. 38; el texto se traduce de: Pietro MAINA, *Il Pontificio Collegio Pio Latinoamericano nel LXXV Anniversario della sua fondazione in Roma (1858-1933)*, en: *Civ Catt IV* (1933) 279.

13. Cfr. José M. VIDAL, *l.c.* En el segundo tomo de su obra el autor sólo menciona que Soler «de extremo a extremo recorrió el Nuevo Continente estimulando el interés de los obispos en favor del Colegio Pío Latinoamericano de Roma. Nunca olvidó esta obra», *ibid.*, t. 2, p. 29; pero no ofrece detalles de ese viaje de Soler, ni tampoco argumentos como para sostener que Soler fue el «segundo fundador» del mencionado Colegio.

14. Vid. *Catalogus Pontificii Collegii Pii Latini Americani Anno 1917* (Romae 1917), pp. 1-42.

15. Vid. *Catálogo de los Arzobispos y Obispos del Colegio según la fecha de su promoción al Episcopado*, en «Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latino Americano» [Roma] 13 (1913) I, 21-24.

que atravesar verdaderas penurias económicas, ya que los obispos latinoamericanos no brindaron toda la ayuda económica que se esperaba de ellos.

Mariano Soler, siendo vicario general de la diócesis de Montevideo, fue el blanco predilecto de la gran persecución anticlerical que tuvo lugar durante el gobierno del General Máximo Santos. Incluso llegó a recibir amenazas de muerte, y por eso en 1885 tuvo que salir del Uruguay. Exiliado de su patria, durante 1886-87 recorrió nueve países de América Latina con el objeto de reunir fondos para el Colegio Pío Latinoamericano. En su trabajo sobre los *Viajes de Soler*, Ana María Scala menciona que el sacerdote uruguayo «hizo una gran recorrida por América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica», pero no brinda ninguna noticia acerca de dichos viajes en particular¹⁶. En nuestro trabajo hemos descrito detalladamente el itinerario y los resultados de aquel viaje. También hemos analizado dos escritos solerianos de 1888, uno editado y otro inédito, que nos revelan el diagnóstico que Soler realizó sobre el estado de la Iglesia en América Latina. Especial valor tiene el *Memoorial* que Soler dirigió al cardenal Carlos Laurenzi, que se guarda en el *Archivo Secreto Vaticano*, y cuyo texto damos a conocer, en su original italiano, en el Apéndice n.º 5. En este documento, Soler califica el estado de la Iglesia en América Latina como «sumamente decadente», «deplorable», «triste», etc. sobre todo en lo que respecta al clero, por lo cual encaece a la Santa Sede que intervenga en favor del Colegio Pío Latino Americano: dicho Colegio podría brindar competentes formadores para los seminarios latinoamericanos y así colaborar eficazmente en la regeneración del clero.

Antes de ser designado obispo en 1891, y además de su viaje por América, Mariano Soler dirigió al menos tres cartas circulares al episcopado latinoamericano. Conocemos la primera de ellas por referencias del mismo Soler, pero hasta ahora ignoramos su paradero. Damos a conocer las otras dos cartas, tomadas del Archivo Arquidiocesano de Medellín (Colombia), en los Apéndices n.º 6 y n.º 7. Una de ellas se titula «Pro-América» y está dedicada a promover una ayuda extraordinaria en favor del Colegio Pío Latinoamericano.

* * *

Además de la documentación inédita del Archivo Secreto Vaticano y del Archivo Arquidiocesano de Medellín, hemos utilizado otro material. Medina Ascensio publicó en 1979 una *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* que, según él mismo afirma, es un «resumen» de las *Memorias* del Colegio escritas por Pedro Maina en 1958¹⁷. Para nuestro trabajo hemos tenido la oportunidad de utilizar directamente esas *Memorias* inéditas de Maina, que se guardan en el Archivo del Colegio Pío Latinoamericano. Dicha obra —de un total de 1016 páginas mecanografiadas— aporta datos y documentos referidos a Mons. Soler que no son mencionados por Medina Ascensio. También hemos podido consultar el «Bo-

16. Ana M. SCALA, *Viajes de Soler*, en María del R. GRIEGO Y OTROS, *Monseñor Soler. Acción y obras* (Montevideo 1991), p. 206.

17. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* (México 1979), p. 355; Pedro MAINA, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, Roma 1958, 2 tomos.

letín de los Alumnos del Colegio Pío Latinoamericano», cuyo primer número apareció el 15 de enero de 1900. Este valioso «Boletín» surgió como fruto de una propuesta realizada durante el Concilio Plenario, propuesta que muy probablemente se debió a Mons. Soler, quien trece años antes, en 1886, había redactado en Santo Domingo el primer y único número del «El Mensajero del Colegio Pío Latino Americano»¹⁸.

* * *

Pasemos ahora al tema del Concilio Plenario Latino Americano. Uno de los mejores trabajos sobre dicho Concilio es la tesis doctoral —aún inédita— que el presbítero argentino Diego Piccardo presentó en 1991 en esta Universidad de Navarra¹⁹, dirigida por el Dr. Antón M. Pazos. En dicha tesis, titulada *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (1899)*, el autor ofrece muy valiosos aportes documentales. Da a conocer, por ejemplo, el texto de la carta que Mons. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile, dirigió a León XIII el 25 de octubre de 1888, proponiendo la celebración de lo que sería el CPLA. Las pocas veces que Piccardo menciona en su tesis a Mons. Soler me resultaron sumamente útiles, ya que orientaron y facilitaron la investigación que he podido realizar en los archivos vaticanos. Piccardo analiza detenidamente el proceso de preparación del Concilio Plenario y las asambleas conciliares. A mí, en cambio, no me interesaba tanto ese tema, sino sobre todo poner de relieve la actuación de Mons. Soler antes y durante el Concilio.

Creo que he podido demostrar que los principales aportes de Mons. Soler al Concilio Plenario fueron dos. En primer lugar, el discurso inaugural que, por encargo de León XIII, pronunció en la primera sesión solemne del Concilio, el 28 de mayo de 1899. Soler anunció, en parte, el contenido de dicho discurso, en la carta pastoral que fechó en Montevideo el 2 de abril de 1899, al partir hacia Roma. Dicha carta pastoral se puede consultar en el Apéndice n° 8. En segundo lugar, Soler propuso la creación de una comisión conciliar para tratar el tema de la situación económico-financiera del Colegio Pío Latino Americano. Él mismo presidió dicha comisión. Para la construcción de la nueva sede del Colegio, se había contraído una deuda por 329.404 francos oro, con el respaldo de la hipoteca del edificio. Como no se podía pagar aquella deuda, el Colegio estaba prácticamente en la ruina y a punto de cerrar sus puertas. El asunto fue tratado en la vigesimoquinta congregación general del Concilio, presidida por Mons. Soler, quien presentó el informe de la comisión con los resultados de la investigación que se había realizado. En el Apéndice n° 11 damos a conocer dicho informe con las modificaciones que introdujeron los padres conciliares. Además de otras medidas se resolvió que, para amortizar la enorme deuda contraída por el Colegio, cada diócesis latinoamericana debía aceptar una cuota proporcional de amortización, distribuyendo la deuda en tres categorías de distintas sumas, pagaderas en cuatro años para que

18. El artículo de presentación de esta publicación, titulado por Soler *Prospecto*, se transcribe en *El cuadragésimo aniversario de nuestro Bollettino degli Alunni. Un precursor del Boletín*, en «Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latino Americano» [Roma] 40 (1940) I, 7-10.

19. Diego R. PICCARDO, *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, Tesis doctoral, Pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1991.

la carga resultara menos gravosa. Entre los beneficios que el Concilio Plenario aportó a la Iglesia latinoamericana, no es ciertamente el menor el haber conservado en vida el Colegio Pío Latino Americano. Y el arzobispo de Montevideo, como padre conciliar, tuvo una activa y eficaz participación en favor de dicho Colegio.

* * *

Veamos ahora la división interna de esta monografía doctoral. La presente tesis se estructura en dos partes: la primera está dedicada a la creación del arzobispado de Montevideo, y la segunda, al CPLA.

La primera parte consta de tres capítulos. El capítulo inicial está dedicado al estudio de los antecedentes de la creación del arzobispado de Montevideo. El segundo capítulo trata del nombramiento de Mons. Soler como arzobispo de Montevideo, y su preocupación por la organización jerárquica de la Iglesia en otros países latinoamericanos. El tercer capítulo está dedicado a la construcción del santuario mariano *Hortus Conclusus* en Tierra Santa, cuya primera piedra fue colocada por Mons. Soler antes de ir a Roma para recibir la preconización y el palio arzobispal.

La segunda parte de la investigación consta de cuatro capítulos. En el capítulo cuarto se realizan algunas precisiones sobre el término «Concilio Plenario», se analiza el origen del nombre «América Latina» y se pone de manifiesto que el objetivo principal de aquel Concilio fue la formación de buenos sacerdotes. El capítulo quinto está dedicado a demostrar que Mons. Mariano Soler bien merece el título de «segundo fundador» del Colegio Pío Latino Americano. Los dos últimos capítulos tratan respectivamente del proceso de preparación del CPLA y la participación de Mons. Soler en dicha asamblea.

Pedro GAUDIANO

Instituto Teológico del Uruguay «Mariano Soler»
San Fructuoso 1019
Montevideo, Uruguay

La confesión sacramental en México (1523-1585)*

La presente investigación pretende ofrecer una panorámica general del sacramento de la confesión en Nueva España, desde la llegada de los primeros misioneros franciscanos, en 1523, hasta la celebración del III Concilio Mexicano de 1585. Dicho arco temporal com-

* Texto leído por el Dr. Luis Martínez Ferrer en la solemne sesión de defensa de su tesis doctoral en Geografía e Historia, el día 13 de junio de 1997, en la Universidad Complutense de Madrid. La tesis doctoral fue dirigida por el Dr. Pedro Borges Morán. El tribunal estuvo compuesto por los Doctores Ángel Riesco Terrero, Concepción Bravo Guerreira, Josep Ignasi Saranyana, Ana de Zaballa Beascoechea y Jaime González Rodríguez.